

## TESTIMONIO CENTENARIO

Hola somos Álex e Isa y nos han pedido un breve testimonio sobre cómo la Revisión de Vida (RdV), la acción transformadora y la JOC nos ha transformado nuestra vida.

Nuestra experiencia de militancia en la JOC fue pasando por un proceso donde primero empezamos a hacer grupo y a la vez íbamos teniendo experiencias de acción tanto en nuestro barrio como en otros barrios o pueblos de la federación.

En mi caso (Isa), yo venía de un proceso de iniciación atípico en el que empecé como militante en un grupo de Torre Baró y poco a poco fui cogiendo responsabilidades. También viví una época intensa de acción: tanto en la universidad donde también había otros militantes del movimiento, como en el barrio donde todo estaba por mejorar todavía, las calles, los equipamientos para jóvenes, los espacios de formación formal e informal...

La JOC me llegó de los grupos de Confirmación, del barrio, en las calles, en la capilla del barrio. Transformó nuestra mirada, creyó en nosotros y nos acompañó en el camino inicial de la fe de Cristo, en la solidaridad obrera.

En este camino semanal de grupo de RdV lo que hemos podido releer al cabo de los años, es que la JOC nos mostró, por un lado, nuestras capacidades y dones para ofrecer al mundo, cómo mejorar nuestra sociedad. También nos dio una comunidad de vida cristiana donde compartir la fe y la vida y, por último, nos configuró con una mirada de la realidad donde poder ver en cada hecho, en cada persona, en nuestra vida cotidiana, tanto los valores de la clase obrera, como los contravalores del sistema capitalista en el que vivimos... y hacer todo un proceso de transformación personal y de fe centrado en reconocer a cada persona. Con una mirada de esperanza hacia un Reino posible y presente.

Este proceso fue a lo largo de muchos años. Debemos destacar que cuando los dos formamos parte del Secretariado como liberados del Movimiento, hicimos esta experiencia de envío a la misión. Fueron tres años intensos de visitar federaciones, representar a la JOC en entidades sindicales y juveniles, acompañar a responsables, hacer extensión y conexión a realidades pequeñas... Aprendimos a dejarnos sorprender por la acogida del desconocido que te ofrece una cama o un plato en su casa, sólo por el hecho de ser de la JOC. También fue la época de descubrir la vida comunitaria con oración diaria donde compartíamos el cuaderno de vida, hacíamos Estudio de Evangelio (EdE) o meditábamos textos de Cardjin y del mundo obrero. Toda una experiencia de vida que nos llevó a preguntarnos: Y ahora Señor, ¿qué quieres de mí? ¿De nosotros?

A lo largo de los tres años, pasamos también por un proceso de discernimiento personal y de pareja, puesto que terminamos el 2005 siendo una pareja formal.

La RdV nos ha enseñado a ir a las consecuencias y causas de las cosas, a descubrir y dejarnos sorprender por el Evangelio, porque Jesús siempre tiene algo que decirnos en cada hecho. También nos ha enseñado a ofrecer la JOC a otros jóvenes, y a valorar a cada persona como preciada. Nos ha mostrado una forma de vivir e ir a contracorriente a la sociedad y de vivir la fe, a apostar por los barrios de la periferia, vivir en los márgenes en

medio de la masa, y también a seguir agradeciendo al movimiento lo que hizo por nosotros. La JOC nos liberó de los miedos, los egos, y nos regaló una familia, una comunidad con la que seguimos caminando.

La JOC nos ha hecho inconformistas, nos ha ayudado a comprometerse desde donde estamos, nos ha dado una escala de valores y nos ha dado unas opciones: por el mundo obrero, por los pobres, por los jóvenes, que seguimos acompañando como consiliarios, y por la iglesia de comunidades sencillas y pequeñas, de hogares abiertos y acogedores. Mucho hemos recibido como un gran tesoro, que queremos seguir cuidando y regando. Y sobre todo, nos ha dado testimonios y personas referentes que han estado y siguen formando parte de lo que somos. Queremos agradecerles su acompañamiento, su militancia compartida.

Álex Pérez Viedma e Isa Moreno Hueso